



Medio ambiente

Encuentro con el otro

Nada mejor que las posibilidades de encuentro para conocer las propuestas de otras instituciones que comparten la misma inquietud: el medio ambiente.

El año pasado fue muy productivo para escuchar a los profesores y estudiantes y presentar proyectos, como el del colegio Bemposta, llamado perspectiva ambiental desde el trabajo comunitario; el de la institución Villa Rica, experiencias con material reciclable para la creatividad, entre los cuales se cuenta la utilización del papel periódico en la elaboración de prácticas y decorativas canastas.

También fue la oportunidad de observar una gran variedad de material audiovisual, en el que se evidencia cómo los jóvenes del colegio Laureano Gómez involucran a su comunidad para recuperar la ronda del río Juan Amarillo. El comité académico del grupo ambiental Yeba estuvo presente mirando y escuchando cómo la comunidad se reúne para hacer el rito del agua. Es un momento en el que sus habitantes cercanos, porque lo habitan por afecto, pasean por el río y se concientizan del gran caudal de basuras que allí se arrojan. La escuela República de Bolivia presentó una de las propuestas más entusiastas: una granja escolar y la comercialización de su producción, manejada con un grupo de niños con problemas neurocerebrales. De igual forma, el grupo Yeba presentó su periódico y relacionó sus actividades con el programa desarrollado en Parque entre nubes y con las posibilidades de crecimiento personal a través de la persistencia en el desarrollo de las capacidades de liderazgo.

De muchos se aprendieron cosas muy importantes; pero, sobre todo, que el problema ambiental trasciende el ámbito de lo biológico o lo paisajístico, y se concluyó que significa un proceso dinámico de construcción que enlaza la cultura, lo natural y lo social.

¡Pilas! Aquí no termina el cuento, pues, todos tienen un compromiso, no con los eventos, sino con la vida.



Innovaciones pedagógicas

Martha Molano E.
Centro Educativo Distrital Panamericano

La incipiente implementación de las reformas educativas, propuestas por la Ley 115, ha producido un remezón del piso -relativamente seguro- en el que nos movíamos los maestros. Los resultados de esa implementación no han sido, por ahora, muy satisfactorios: por una parte, el gobierno escolar no se ha traducido en una verdadera participación de los miembros de la comunidad, especialmente de los estudiantes; ni ha logrado que éstos tomen conciencia del equilibrio que debe existir entre la exigencia de sus derechos y el ejercicio de sus responsabilidades. Por otra parte, la promoción automática, tergiversada o comprendida a medias por los diversos estamentos, ha producido el desinterés de muchos adolescentes por el trabajo

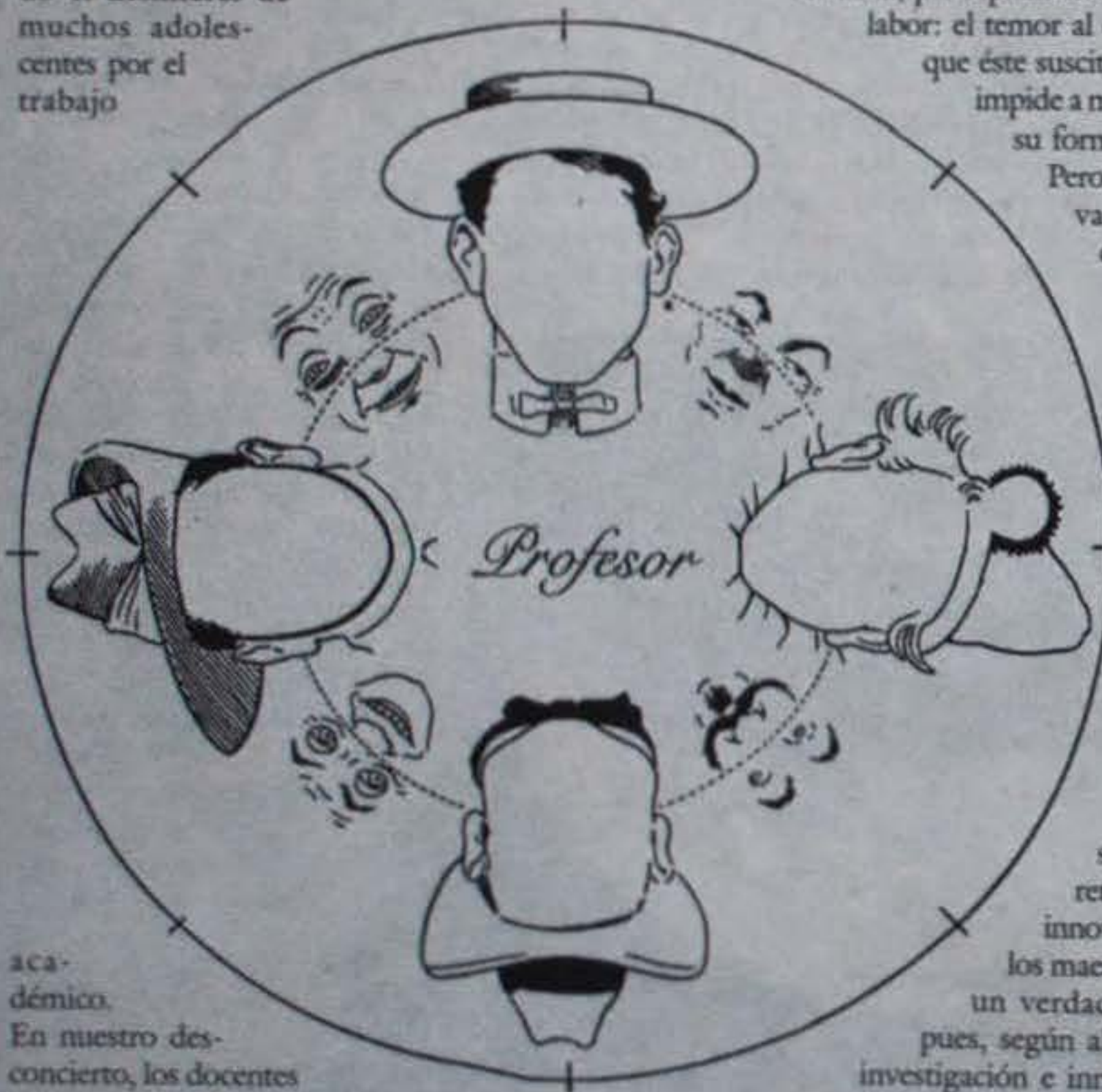
tar los cambios; es una "carta de navegación" (como diría la comisión de sabios, acerca de ese otro documento guía), que nos permitirá responder a las nuevas necesidades y expectativas. Para reconocerlas debemos acercarnos a los jóvenes; aprender a observar y a escuchar. Ese será el primer paso de un proceso que involucra necesariamente la investigación, como medio de llegar a conocer para actuar, y actuar para cambiar.

Se requiere, por supuesto, de todo nuestro compromiso y de una gran capacidad innovadora. Porque, como lo señala Fabio Jurado, las innovaciones no se hacen por ley ni por decreto: deben ser "auténticas e interlocutivas con la comunidad". Algunos docentes señalan, principalmente, dos obstáculos para esta labor: el temor al cambio por los conflictos que éste suscita y la falta de tiempo que impide a muchos maestros continuar su formación.

Pero, también es cierto que se va perdiendo el temor al cambio. Esto no se presenta de manera unánime en una comunidad educativa: en ella, la "normalidad" se rompe porque, como dice Jurado "las acciones de un grupo de maestros comienzan a desacomodar el orden instituido", ante la resistencia de quienes no quieren formar parte de la vanguardia innovadora.

La misma idea de la clasificación en vanguardia y retaguardia, respecto de las innovaciones, es rechazada por los maestros. Lo que se quiere es un verdadero trabajo en equipo pues, según algunos, los proyectos de investigación e innovación de un pequeño grupo no incidirían en el comportamiento de toda la comunidad. Ahí está el reto: todo proyecto debe salir del reducido espacio del aula o área, comprometer a todos los estamentos y trascender para el beneficio común.

Se presentarán los conflictos y algunos querrán -como en el cuento del pez-, buscar un nuevo océano porque no se sienten a gusto en el propio. Debemos persistir y emprender la innovación aquí, en nuestro océano: asumir los retos, compartir experiencias, escucharnos, ponernos en el lugar del otro (docente, estudiante, padre); y, a partir de la comprensión, buscar el consenso (lo cual no significa debilidad). Sólo así, convertiremos los conflictos en oportunidades para el cambio y el desarrollo de nuestra comunidad.



académico. En nuestro desconcerto, los docentes vemos este desastre, como consecuencia de teorías y prácticas equivocadas. Algunos hablan ya de la necesidad de modificar la ley de Educación y de "echar pie atrás"; pero, ocurre que "la fiebre no está en las sábanas". Nuestros estudiantes de hoy son radicalmente diferentes de aquellos que tuvimos hace cinco, siete o diez años atrás. Hemos perdido poder de convocatoria y nuestras propuestas no encuentran fácilmente el "eco" que esperamos. Es inútil, entonces, continuar aplicando los mismos principios pedagógicos, los mismos métodos, las mismas estrategias... No es la ley la que llega para "desestabilizarnos". Es la sociedad, la realidad, la que primero ha cambiado. La Ley es un indicador que nos señala cómo enfren-